

LA CERAMICA ROMANA DE LOS HORNOS DE CARTUJA (GRANADA)

ENCARNACION SERRANO RAMOS

INTRODUCCION

Cuando decidimos realizar como Tesis Doctoral el estudio de la cerámica de los Alfares romanos descubiertos y excavados por M. Sotomayor(1) en la Huerta de Cartuja (Granada), lo hicimos con el deseo por una parte de seguir trabajando en el mundo de la cerámica romana(2), y por otra teníamos la oportunidad de estudiar a fondo un centro productor de sigillata hispánica en la Bética, el primero descubierto hasta entonces y al que en estos momentos hay que sumar el hallado en Andújar (Jaén)(3) y el problemático del alfarero Miccio "situado en Andalucía y muy posiblemente en la provincia de Jaén o en las cercanías de Castulo"(4). Se presentaba el tema verdaderamente interesante desde el punto de vista de la economía antigua, pues si bien era lógico pensar que una provincia tan tempranamente romanizada como la Bética debía de tener "necesariamente un núcleo de fabricantes"(5) de sigillata, hasta el descubrimiento de Cartuja esto era indemostrable. Además, nuestra investigación nos permitía la posibilidad de estudiar toda la producción (cerámica fina, cerámica vulgar, formas propias, etc) de este centro, con las conclusiones tan atrayentes a que ello podía llevar.

Fue tarea previa la separación de los diferentes tipos de cerámica, la numeración de gran parte de las piezas y la unión de los fragmentos pertenecientes a los mismos objetos.

La fase siguiente consistió en el dibujo y estudio de la cerámica de cada uno de los tipos, especificándose las formas, y destacando las innovaciones más características, los motivos decorativos, la calidad del barniz y en la cerámica común el engobe cuando lo había, y por último el tipo de arcilla y su grado de depuración.

Todo el material gráfico lo recogimos en un volumen aparte.

Hemos seguido empleando el término "granatensis" (dado provisionalmente por M. Sotomayor) para designar a un tipo de cerámica que por su arcilla, barniz y formas, podemos considerar intermedia entre la sigillata hispánica y la cerámica común.

LA CERAMICA ROMANA DE LOS HORNOS DE CARTUJA (GRANADA)

El trabajo se ha estructurado en dos partes. La Primera Parte, introductoria, contiene dos capítulos, en el primero de los cuales se hace una reseña de la bibliografía existente sobre el tema y se presenta la panorámica general del estado de conocimiento de la sigillata hispánica en el momento actual.

Como complemento a este apartado hemos introducido tres mapas: El 1º con los centros de producción que se conocen en la Península, el 2º con la expansión del centro de Andújar en Mauritania-Tingitana y el 3º con la localización de esta cerámica fuera de la Península.

En el segundo capítulo, que hemos titulado "Los hornos de Cartuja", se explica su emplazamiento, cómo fueron descubiertos, tipo de producción y su posible datación. Se incluye un plano de localización de los hornos en los terrenos en la Facultad de Teología, otro general de los siete hornos que han sido publicados por M. Sotomayor(6) -aunque los conocidos once- y la planta y alzado de cada uno de ellos.

La Segunda Parte, correspondiente al estudio del material, es la parte fundamental de la Tesis; esta parte se completa con los dibujos de los materiales que han servido de base para la realización del trabajo, recogidos en un segundo volumen. Para tal estudio se ha llevado el siguiente orden:

A) LA SIGILLATA HISPANICA

En la producción de estos hornos, la terra sigillata hispánica es sin duda una de las partes más importantes aunque no haya sido descubierto lo que sería probablemente su taller. Se fabricó con la arcilla que existía a ambas orillas del Beiro, arcilla que en la actualidad se sigue aprovechando para la fabricación de cerámica. Es de muy buena calidad, con un predominio de tonos amarillo-ocre y ladrillo con abundantes partículas de mica y de gran porosidad.

El barniz, por lo general, es rojo-ocre, a veces también anaranjado, y suele saltar con gran facilidad; no es de una gran calidad.

1.- Moldes. Pertenecen todos ellos a la forma Drag. 37 y sólo se han descubierto seis fragmentos:

- Molde nº 1.- Med. 20 cm de diám. Se conserva un fragmento de la zona superior con la decoración marcada por dos estrías paralelas, a base de círculos con botón central en el interior y segmentos circulares en forma de cruz, intercalándose entre los círculos palmetas. Debajo círculos con estrella en el interior, línea de perlas y semicírculos, intercalándose una roseta.

Este motivo de estilización vegetal (palmeta) aparece en la sigillata de Andújar(7); muy deformado en un fragmento de la forma Drag. 29 del Museo del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, cuya procedencia es desconocida(8). En la sigillata gálica se encuentra también este motivo, sobre todo en Lezoux, Tréveris, Dormagen y Sinzig(9).

- Molde nº 2.- Med. 20 cm de diám. La única diferencia con el anterior es la palmeta que aparece intercalada en la segunda línea de círculos. En la zona inferior se aprecia el inicio de una pequeña roseta o círculo sogueado.

- Molde nº 3.- Med. 16 cm de diám. La decoración está dividida en dos zonas por una línea interrumpida y en la inferior parece ser que se intercala este motivo. Esta decoración es la más frecuente dentro de la producción de estos hornos.

- Molde nº 4.- Med. 20 cm de diám. La decoración está enmarcada en la parte superior por círculos pequeños y bajo ellos elementos de estilización vegetal trilobulados.

- Molde nº 5.- Se conserva un fragmento de la zona inferior. Junto a la línea de separación pequeñas rosetas, bajo éstas círculos concéntricos decorados en el interior con estrellas y perlas, intercalándose palmetas.

- Molde nº 6.- La decoración corresponde a la zona inferior y queda enmarcada por dos hendiduras. Doble círculo sogueado de tamaño grande y a ambos lados elementos de estilización trilobulados.

2.- Estilos decorativos. A los tres estilos señalados por Mezquiriz propios de los siglos I y II, más algunos otros que aparecen de forma esporádica, correspondientes a esta época, como el estilo libre que imita el de "Germanvs" de la Graufesenque y el estilo de rombos(10) hemos de añadir uno que aparece en la forma Drag. 29/37 de la producción de nuestros hornos y que presenta decoración de ruedecilla que ocupa toda la zona central del vaso. Es tal la abundancia de fragmentos recogidos con esta decoración que podemos considerarla como una característica propia de nuestros hornos como lo es también de los de Andújar(11). Vasos con este tipo de decoración aparecen en sigillata principalmente en Heiligenber, Rheinzabern y Heidelberg(12); también lo encontramos en hispánica(13) y en la cerámica de paredes finas(14).

3.- Motivos decorativos. Los motivos circulares no sólo son el elemento más típico y característico de la sigillata hispánica, sino el más usado por los alfareros de nuestro taller. Están por lo general mal impresos y la decoración llega a ser bastante monótona y poco original.

Hay en primer lugar motivos de un sólo círculo, sogueado, de línea cortada, ondulada o línea simple, de tamaños diferentes. Un segundo grupo a base de círculos concéntricos con predominio de los de un mismo tipo. Finalmente un tercero de círculos simples o concéntricos en cuyo interior va un motivo vegetal (palmeta o roseta), una anforita, un círculo pequeño o algún otro elemento difícil de determinar.

Le siguen en importancia los motivos vegetales a base de palmetas, rosetas y motivos verticales de estilización vegetal.

Los motivos de animales son poco frecuentes, con un claro predominio de las aves.

En cuanto a los frisos, tenemos en los superiores, serie de ángulos enlazados; en los centrales, ovas y rosetas circulares, y en los inferiores, ángulos y círculos con rosetas.

Motivos varios: arquerías, gallones, series de ángulos, guirnaldas, líneas onduladas de separación de metopas y algunos motivos sueltos que anteriormente los hemos visto formando parte de otras composiciones.

No se ha encontrado hasta el momento ningún fragmento con marca de alfarero.

4.- Formas. El repertorio de formas de la sigillata hispánica en nuestro centro productor de Cartuja (Granada) resulta ser de una pobreza enorme. En cuanto a las formas lisas las

más ampliamente representados son la Drag. 15/17 (con 79 frags. estudiados más 170 bordes que no presentan novedad), la Drag. 24/25 (38 frags. estudiados más 111 bordes), la Drag. 27 (46 frags. estudiados más 160 bordes) y algunos fragmentos de la Drag. 44 con decoración de ruedecilla a ambos lados del baquetón, y un fragmento de la Hermet 13.

La mayor innovación que presentan las anteriores es la falta de moldura en la parte exterior del fondo, tan característico de los modelos hispánicos, a excepción de algunos fragmentos. Otra de las características es la falta de cuarto de círculo en el ángulo formado por la pared y el fondo en la forma Drag. 15/17.

En cuanto a las formas netamente hispánicas estudiadas por Mezquiriz sólo están representadas la 2 (con 1 frag. estudiado), la 4 (9 frags. más 15 bordes), la 7 (con 4 frags.) y probablemente la 21 (con sólo 1 fragmento).

Respecto a las decoradas tenemos la Drag. 29/37 (con 15 frags. estudiados, 22 bordes y 42 frags. de pared) y la 37 (con 103 frags. más 86 bordes), sin que exista ningún fragmento de la 37 tardía.

La Drag. 29/37 presenta en la zona central del vaso decoración de ruedecilla como único motivo. La decoración de la Drag. 37 pertenece fundamentalmente al tercer estilo señalado por Mezquiriz, con zona de series de círculos de gran pobreza y monotonía.

Por último tenemos que señalar la existencia de cuatro formas nuevas.

a) Cazo hondo de asa plana, de 14 cm de diám. Se conoce esta forma en metal, vidrio e incluso en cerámica(15). Para Sotomayor los paralelos más abundantes se encuentran en la llamada "Cerámica roja de Wetterau" que son principalmente de época flavia y se hallan por toda la región de Heddernheim, Frankfurt y Maguncia(16).

Tiene el borde redondeado y bajo éste dos estrías paralelas. El fondo es plano y el asa se encuentra adherida al borde terminando en forma de cola de golondrina con una muesca en el centro de su extremo, biselada por ambas partes en sus tres lados libres. Su arcilla es clara y el barniz rojo ocre brillante en el exterior y mate en el interior. Esta misma forma la encontramos con barniz de granatensis. (Fig. 1, nº 1).

b) Pequeño plato, con el borde redondeado y vuelto hacia dentro y decoración de ruedecilla en torno a él. La pared es abierta y su fondo plano con ligero abultamiento en el centro; pie pequeño con la típica moldura hispánica, tan poco frecuente en estos hornos. La arcilla amarillo-ocre y el barniz rojo-ocre algo brillante en la parte superior y de peor calidad en el inferior (Fig. 1, nº 2).

c) Parte de un pie de copa. Tiene pared cilíndrica que se abre en la parte inferior dando lugar a la base de apoyo, con un diámetro de 10 cm. En la superior presenta un baquetón con acanaladura irregular y sobre éste el cuerpo superior que por estar fragmentado no sabemos cómo pudo ser. Encontramos paralelos en la sigillata gálica del centro de Rheinzabern (17), en sigillata clara(18) y en cerámica común en una copa procedente de Iruña(19). Su arcilla es color ladrillo y su barniz rojo-ocre mate (Fig. 1, nº 4).

d) Pequeña urnita. Se asemeja algo a la forma hispánica 2 de Liédena(20) y Bronchales (21), pero el borde no está abierto como en esta forma, sino que sigue la línea de la pared como en el dolium. El cuerpo es muy esférico y está decorado con ruedecilla distribuida en dos franjas paralelas dejando entre ellas un espacio libre. No sabemos como podía tener el fondo. Un fragmento de la decoración superior de ruedecilla está sin barniz y con

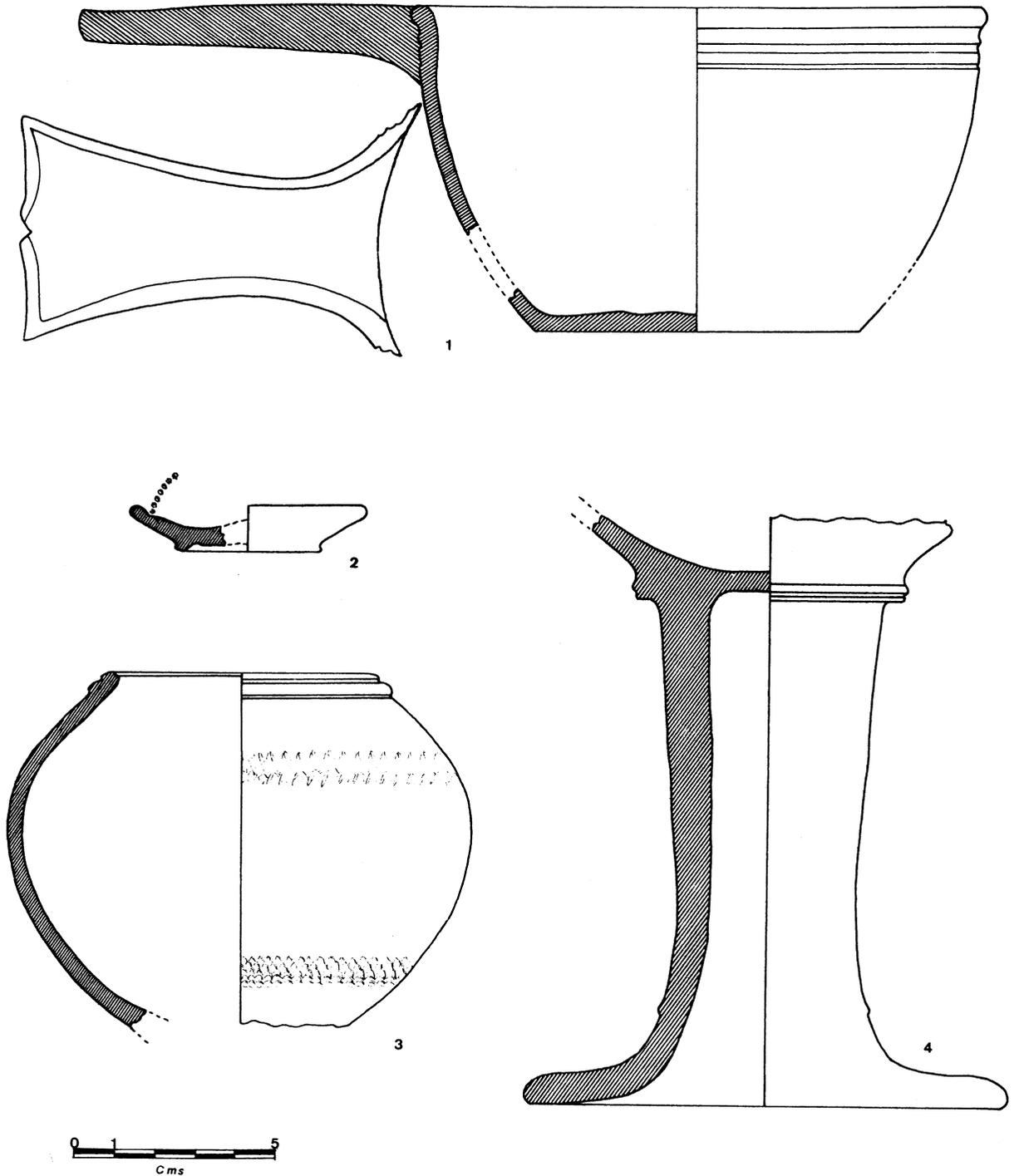


Fig. 1.- Hornos de Cartuja. Formas nuevas de la sigillata hispanica.

un pequeño abultamiento, por lo que pensamos que tal vez tuviese asa. La arcilla amarillo-ocre, porosa, y el barniz rojo-ocre brillante de muy buena calidad. Diám. 6'5 cm (Fig. I, nº 3).

B) CERAMICA "GRANATENSIS"

Existen una serie de vasijas que por sus características de forma, arcilla y barniz podemos considerar como intermedia entre la sigillata hispánica y la común. Por motivos puramente prácticos a este grupo de características peculiares lo llamamos "granatensis".

La arcilla es clara, amarillo-ocre y a veces tiene una ligera tonalidad rosácea; bien depurada, con abundantes partículas de mica y de gran porosidad.

El barniz aparece en ambas superficies y otras veces sólo en el exterior y en el interior en torno al borde y después gotea.

Es de peor calidad que el de la hispánica, poco homogéneo y por lo general mate y apenas resistente, aunque en algunos fragmentos presenta un determinado brillo metálico que recuerda al de la "lucente" de Lamboglia. En algunas formas hay toda una gama de calidad en cuanto al barniz, desde el que se puede considerar de auténtica sigillata (cazo hondo de asa plana) hasta la ausencia total del mismo. En los barnices se mezclan diversos colores con predominio de tonalidades ocre, siena, amarillo Nápoles, naranja y gris.

En cuanto a las formas, unas son pura imitación de la sigillata hispánica y de la cerámica común y otras nuevas. En algunas aparece decoración de ruedecilla y sólo en casos muy particulares (cazos hondos de asa plana) motivos impresos, siendo estos los únicos elementos decorativos.

Hemos hecho la siguiente clasificación:

a) Cazos hondos de asa plana. Esta forma, atendiendo al barniz, podemos considerarla tanto de sigillata hispánica como de granatensis. A juicio del Dr. Gamero (22) se trata de experimentos para conseguir el barniz de sigillata y según el mismo autor habría tres tonalidades distintas: a) fragmentos con barniz rojo moreno con una cinta negra. b) con barniz de sigillata anaranjado que cubre todo el cacharro y el asa, y c) con barniz de sigillata rojo oscuro; aunque en realidad hay más riqueza de tonalidades.

Es casi uniforme en todos ellos el diámetro de la boca y del fondo, cambiando por el contrario las dimensiones y las formas de las asas. Las variantes más importantes son: asas con forma de cola de golondrina, plana en su lado extremo y biselada en sus tres lados libres de la cara superior o sólo en los laterales; asas con dos curvas, en su lado extremo, separadas en el centro por una muesca; asas con motivos impresos; asas con su lado extremo en forma de arco, biselada en sus tres lados o sólo en los laterales, y finalmente asas biseladas en los laterales de la cara superior y rematadas con chaflanes en los ángulos extremos (estudiados 40 cazos, 25 fondos y 18 asas) (Fig. 2, nº 1).

b) Jarritas bitroncocónicas. Tienen el tronco de cono superior de menor diámetro que el inferior y se une a éste formando ángulo y dando la impresión casi de cuello. La boca es circular y el labio vuelto con una pequeña estría, de una sola asa y con el pie lleno. Algunos fragmentos como novedad presentan una decoración de ruedecilla sobre la pared exterior bajo la carena.

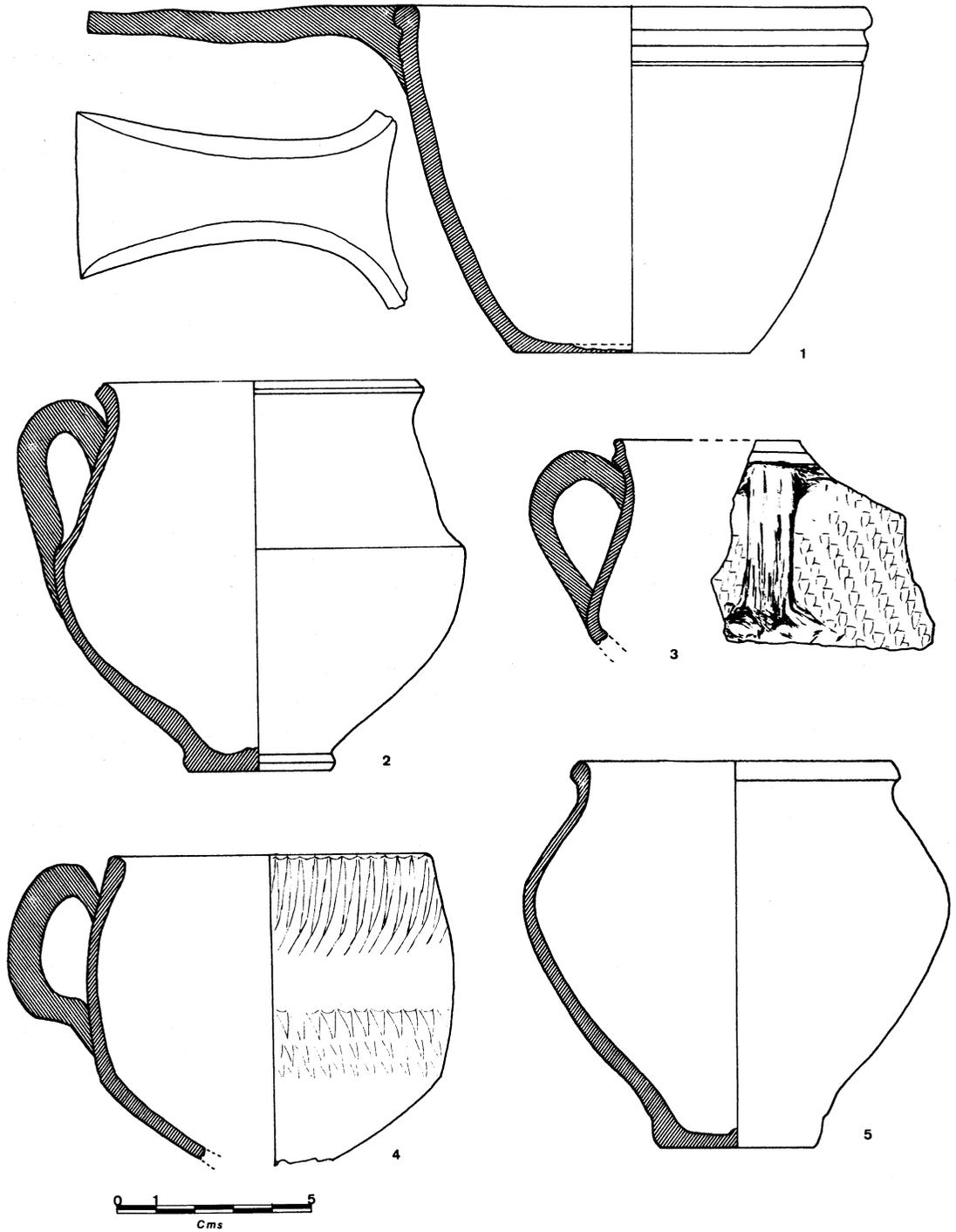


Fig. 2.- Hornos de Cartuja. Cerámica "Granatensis".

La arcilla predominante es la de color amarillo-ocre bien depurada y con partículas de mica. El barniz tiene distintas tonalidades: ocre, amarillo-ocre, rojo-ocre, gris y amarillo-Nápoles. En algunos fragmentos hay una ausencia casi total de barniz.

Se asemejan a las halladas en la necrópolis romana de Can Fanals de Pollentia(23); al ejemplar de sigillata del Oppidum de Iruña(24), que no es tan globular como los nuestros; a los recogidos por Ballardini de fines del helenismo, de cuerpo más globular, mayor diámetro de boca y labio algo diferente(25) y a una de Rheinland(26). También podemos encontrar un paralelo en las jarritas amputitanas de cerámica gris, principalmente en las de la Necrópolis Martí, Bonjoan y necrópolis de las Cortes(27), aunque en éstas el cuello se encuentra perfectamente marcado existiendo una gran separación entre él y la panza; el fondo no es totalmente plano y el labio no presenta la estría tan característica de nuestro taller.

Para Gama nuestra forma es hasta ahora desconocida en sigillata(28). No la incluimos por el momento como forma nueva dentro de la hispánica al no haber encontrado ningún ejemplar con el barniz que podamos considerar propio de ésta cerámica. Sobre esta forma al igual que la anterior, M. Sotomayor atrajo la atención en el Congreso de Zaragoza(29) (estudiadas 12, más 196 bordes, 37 asas, 233 frags. de pared y 70 fondos) (Fig. 2, nº 2).

c) Jarritas con decoración de ruedecilla. Se caracteriza porque la pared de la parte superior de la vasija con la apertura de la boca tiene forma de "s" invertida. Se diferencia de las anteriores en que no tiene la carena hacia afuera y en que la decoración de ruedecilla ocupa toda la pared exterior, empezando inmediatamente bajo el borde. No podemos saber con seguridad si tuvieron una o dos asas dada su fragmentariedad.

Su antecedente más inmediato lo tenemos en la forma hispánica 1, principalmente en Liédena y Pamplona(30), y de esta última localidad una jarrita de cerámica común da un paralelo(31).

La arcilla predominante es la de color ladrillo claro. Su barniz presenta las siguientes tonalidades: Siena tostado, amarillo Nápoles, ocre-amarillento, gris y rojo-ocre mate (estudiados 9 frags.) (Fig. 2, nº 3).

d) Tazas. Por su fragmentariedad nos ha sido imposible reconstruir totalmente su forma. El borde lo tiene vuelto hacia el interior, la pared es de poco grosor y con una carena muy marcada, con una o dos asas. Presenta dos bandas de decoración de ruedecilla dividida entre sí por un espacio vacío y la inferior limitada por la carena.

La arcilla más abundante es la clara, y el barniz siena tostado, gris, amarillo Nápoles y ocre-oro, tonalidades que aparecen mezcladas en una misma forma (estudiados 3 frags.) (Fig. 2, nº 4).

e) Pequeñas orzas. Presentan el borde redondeado y vuelto al exterior, sin cuello, de paredes finas, cuerpo ovoide y el pie lleno. Esta misma forma la encontramos en común.

La arcilla es amarillo-ocre y el barniz amarillo Nápoles, ocre-amarillento, gris, ocre-oro y rojo (estudiados 2 más 22 frags. de bordes) (Fig. 2, nº 5).

f) Pequeñas urnas. De cuerpo ovoide, borde vuelto y plano y con el pie lleno.

Existen paralelos en las necrópolis de Ballesta y Rubert(32), aunque estas son mayores que las nuestras.

Predominan las de arcilla amarillo-ocre, y en cuanto al barniz suele ser amarillo Nápoles y gris (11 frags.) (Fig. 3, nº 1).

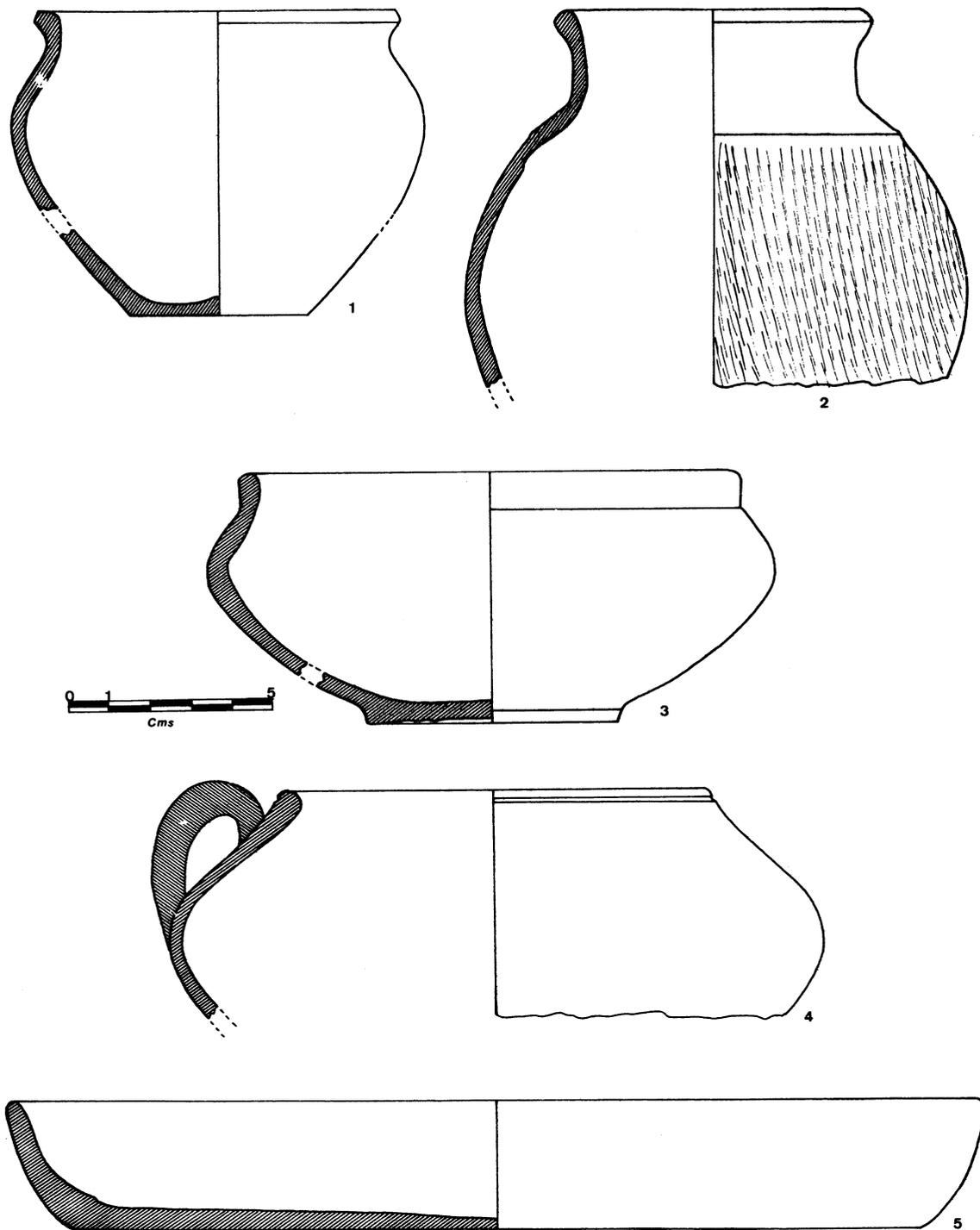


Fig. 3.- Hornos de Cartuja. Cerámica "Granatensis".

g) Botella. Se conserva un ejemplar y de él, sólo la parte superior. El borde es redondeado, cuello bien delimitado y cilíndrico, y el cuerpo panzudo decorado con ruedecilla a partir del cuello.

Esta misma forma aparece en Munigua(33), aunque algo mayor y con decoración de bandas pintadas.

La arcilla es gris debido a una mala cocción y el barniz está totalmente perdido (Fig. 3, nº 2).

h) Vasos. De forma bitroncocónica aunque el tronco de cono superior tiene muy poca altura. La panza más ancha que el borde y no precisamente curva sino formando ángulo. El fondo es horizontal y el pie lleno. Su arcilla es de color amarillo y el barniz amarillo Nápoles y a veces grisáceo (8 frags.)(Fig. 3, nº 3).

i) Recipiente con una o dos asas. Tiene parentesco en su forma con el dolium; a saber: bitroncocónica, sin cuello, la pared en su parte superior bastante oblicua y la boca sin resalte en el borde que es simplemente redondeada. Debido a que no contamos más que con fragmentos, no podemos saber si tuvieron una o dos asas. Su arcilla es clara, y el barniz amarillo Nápoles con manchas de Siena y gris (5 frags. con las mismas características) (Fig. 3, nº 4).

j) Platos con el fondo horizontal. Son platos grandes y poco profundos, muy abundantes en la producción de estos alfares y los encontramos también en común. Se caracterizan por tener borde más o menos redondeado, paredes abiertas y el fondo plano.

Pueden compararse con la forma 50 hispánica(34) aunque con ligeras variantes. Predominan los de arcilla clara y el barniz amarillo Nápoles, Siena tostado con manchas grises, ocre-oro y rojo-ocre mate (estudiados 12, más 51 frags. de borde con el mismo perfil pero distinto barniz)(Fig. 3, nº 5).

k) Platos con forma Drag. 15/17. Como decíamos en la Introducción tenemos en estos platos un caso de imitación de la forma de sigillata Drag. 15/17. En los que a excepción del barniz las demás características son las mismas de la sigillata hispánica que se fabricó en estos hornos: pared oblicua con estrías paralelas bajo el borde en algunos casos. El pie muy bajo y cuarto de círculo en relieve en el ángulo formado por la pared y el fondo, aunque a veces no aparece. Predomina la arcilla clara con ligera tonalidad rosácea y el barniz amarillo Nápoles en el exterior y rojo-ocre en el interior (48 frags. estudiados)(Fig. 4, nº 1).

l) Platos con el borde horizontal. Son estos platos de dimensiones no muy grandes, con el borde horizontal algo caído y decoración de ruedecilla sobre el mismo. La pared es abierta y el fondo no totalmente plano. Arcilla amarillo-ocre y barniz amarillo Nápoles o rojo-ocre (5 frags.)(Fig. 4, nº 2).

ll) Platos con borde redondeado. Presentan el borde redondeado y vuelto hacia afuera, algunos con una pequeña estría paralela al borde en el exterior, otros, con una acanaladura sobre el ángulo formado por la pared y el fondo. El pie es muy pequeño y el fondo plano. La arcilla, casi uniforme en todos ellos, es la amarillo-ocre, y el barniz amarillo Nápoles, Siena tostado con brillo metálico y ocre-amarillento. Algunos con decoración de ruedecilla en toda la pared externa(estudiados 43 frags.)(Fig. 4, nº 3).

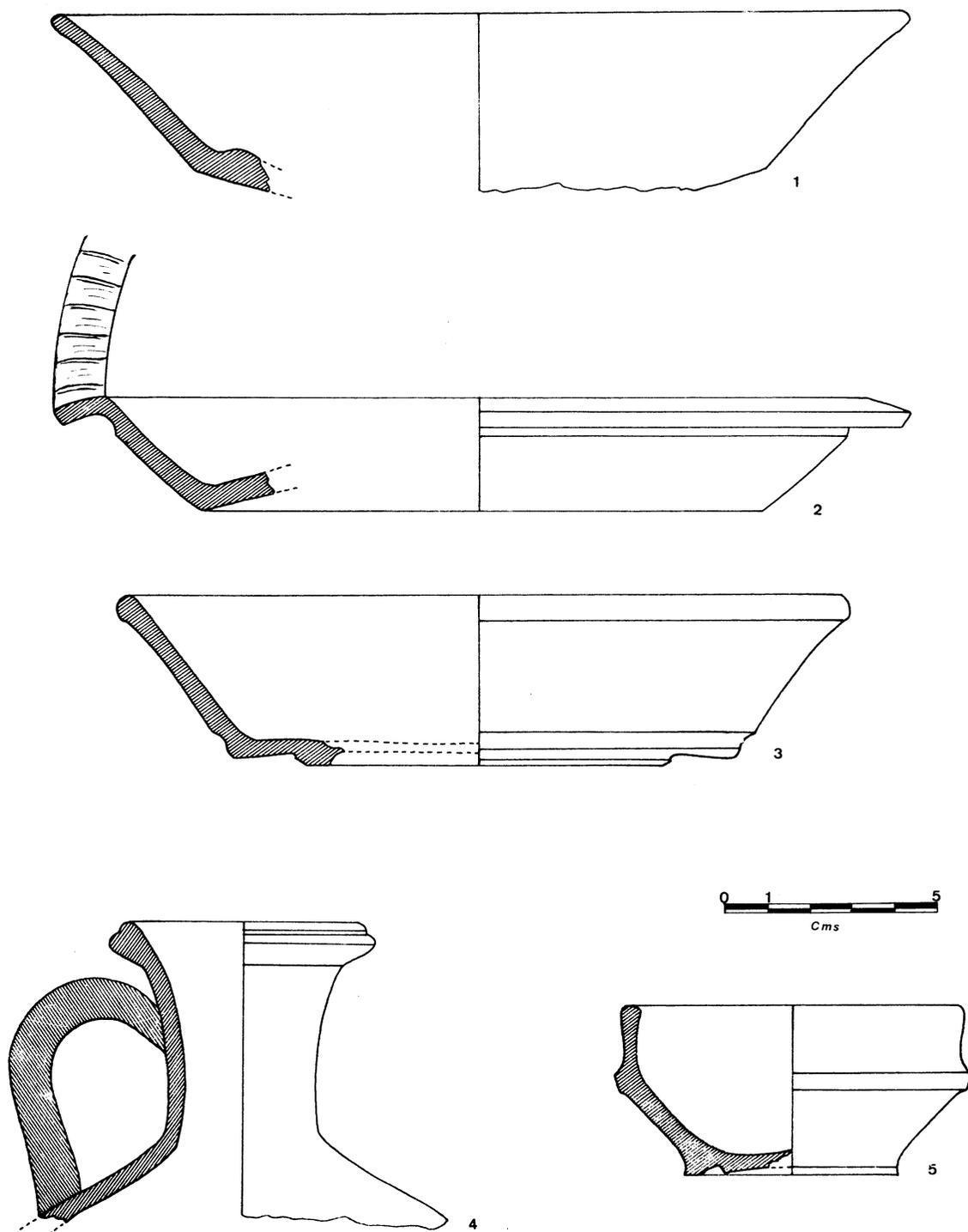


Fig. 4.- Hornos de Cartuja. Cerámica "Granatensis".

m) Jarrita de un asa (olpes). Esta forma la tenemos en cerámica común con características muy similares. Y la forma en sí no presenta grandes diferencias con la que se encuentra a lo largo de todo el Mediterráneo(35). Hay una gran riqueza en este tipo en cuanto al perfil de sus bocas, pero el material está muy fragmentado por lo que no podemos presentar ninguna completa. La arcilla es clara y el barniz ocre-oro, Siena tostado con manchas grises, amarillo Nápoles, gris, rojo-ocre y ocre-amarillento (21 frags.)(Fig. 4, nº 4).

n) Copas de forma Drag. 24/25. Igual que en formas anteriores nos encontramos en ésta con vasos que imitan formas de sigillata, en este caso a la Drag. 24/25. Si los comparamos con los de sigillata hispánica de estos hornos, existen pequeñas variantes. En primer lugar, son de tamaño algo menor; predominan los de pared recta sobre el baquetón y no curva, algunos con moldura externa en el fondo, y otros formando un semicírculo como es característico de este centro(estudiados 21 frags. más 14 bordes)(Fig. 4, nº 5).

El color de arcilla más abundante es el amarillo ocre, y en cuanto al barniz encontramos tonalidades de amarillo Nápoles, Siena tostado, gris con reflejos metálicos, rojo-ocre y amarillo-ocre. Algunos presentan barniz amarillo-ocre en el exterior y rojo-ocre en el interior.

Si hemos hecho tanto hincapié en el barniz, ha sido porque creemos que en él puede estar el significado de este grupo al que hemos denominado granatensis. Coincidimos con el Dr. Gamber al considerar que esta gama de tonalidades de la granatensis son experimentos por conseguir el barniz de sigillata. Después de haber estudiado todo el material, hemos podido observar que es rara la forma en que no exista un fragmento con barniz rojo-ocre; pero su calidad no nos permite incluirlos dentro de la sigillata hispánica.

En los platos que imitan a la forma Drag. 15/17 se ve muy bien el intento fallido del barniz. Predominan los que tienen la arcilla rosácea y el barniz amarillo Nápoles en el exterior y rojo-ocre en el interior. La forma en sí tiene las mismas características que la hispánica por lo que parece no tener sentido que fabricasen la misma forma con una gama de barniz muy variado pero sin calidad alguna. Esto mismo lo podemos observar en los vasos que imitan a la forma Drag. 24/25, salvo ligeras variantes tienen el mismo perfil que su correspondiente hispánica. En cuanto al barniz hay fragmentos que en el exterior es amarillo-ocre y en el interior rojo-ocre y otros a la inversa.

Por lo tanto creemos poder llegar a la conclusión de que hubo de ser costosa la consecución por estos alfareros del barniz propio de la sigillata hispánica.

C) CERAMICA COMUN

Una de las mayores dificultades con las que nos hemos tenido que enfrentar ha sido con la de la terminología. Por tratarse de un centro de producción van a estar representadas vasijas de todos los tipos.

Grosso modo se pueden hacer dos grandes apartados dentro de esta cerámica:

a.- Vasijas con la arcilla bien depurada, superficie cuidada, de muy poco grosor en la pared y a veces con engobe color marfil en una o en ambas caras.

b.- Vasijas con la arcilla mal depurada, de gran grosor, superficie poco cuidada y por lo general sin engobe.

Ambos se suelen dar dentro de una misma forma.

No hemos podido recoger ningún fragmento de vasija de pátina cenicienta y borde de almendra frecuente en toda la cuenca del Mediterráneo Occidental durante la época imperial (36); en cambio, son bastante abundantes los cuencos con acanaladura para tapadera, la pared sobre la carena en algunos oblicuas y en otros perpendicular y el fondo plano y sin estrías (estudiados 32 frags.).

Los fragmentos de ánforas están en una gran desproporción con respecto a las otras vasijas. Están representados los tipos 3 y 7 de Lamboglia-Dressel (con 3 y 1 fragmento). El primero, muy en boga durante el siglo I.d.C., sirvió fundamentalmente para el transporte de los vinos (37). El segundo, que comienza a usarse en época augustea y pervive durante el siglo I.d.C., se emplea para salsas derivadas del pescado (38).

Son muy abundantes los grandes platos o fuentes que según M. Vegas debieron emplearse para cocinar (39). Los hay de formas diversas, con el borde liso vuelto hacia el interior, la pared ligeramente curva y el fondo plano (estudiados 16 frags., más 24 bordes). Una variante la tenemos en los platos barnizados, que presentan el mismo perfil que los anteriores pero son de menores dimensiones (con 2 fragmentos). Platos con el borde bífido (estudiados 6, más 36 bordes) bastante numerosos en la época tardo-republicana y augustea y con una perduración en el siglo I.d.C. (40). A éstos hemos de añadir los platos de pequeño tamaño que hemos denominado "catilla" (con 19 frags.), con una gran riqueza en cuanto al perfil. Tal vez sirviesen como recipientes para los ingredientes de las comidas al igual que las copitas planas de boca ancha de M. Vegas (41); y, finalmente, unos platos bastante profundos y de pequeñas dimensiones, con la pared muy inclinada, a veces carenados pero con la carena alta, el borde redondeado algo vuelto hacia el interior y el fondo plano o con un pie muy pequeño y moldura en la pared externa (24 frags. más 61 bordes).

Los morteros están igualmente representados (estudiados 11 más 20 frags. de pared). Presentan unos rasgos muy peculiares, en lugar de las piedrecitas en el interior tienen pequeñas estrías paralelas, característica ésta que aparece en Munigua (42), Conimbriga (43) y en un alfar aún sin excavar situado en los límites de Casabermeja (Málaga) (44). La pared está muy oblicua y el fondo plano o con un pie poco marcado, el borde horizontal y algo caído en algunos, propio de la época flavia y del período tardo imperial (45).

Son muy abundantes las "Grandes Vasijas" dentro de cuya denominación incluimos:

a) Las que tienen forma de maceta (con 24 frags. estudiados). Esta guarda una cierta semejanza con el "kalathos" o sombrero de copa de la cerámica ibérica. Son todas de un gran diámetro, el fondo plano, la pared oblicua aunque en algunos es recta y el borde forma ángulo con la pared, en unas más pronunciadas que en otras. Dentro de esta forma hay grandes diferencias no sólo en cuanto al perfil sino también en el grado de depuración de la arcilla. Hay un cierto paralelismo con el tipo 12 de M. Vegas (Grandes vasijas con el borde vuelto hacia afuera) (16).

b) Los lebrillos. El diámetro oscila entre los 22 y 40 cm. Tiene el borde ligeramente caído hacia afuera, la pared muy abierta y de gran grosor, y el fondo plano (estudiados 38 frags. más 84 bordes).

c) Los recipientes con borde bífido y doble asa en forma de lazo. Presentan el borde bífido e inclinado hacia el interior, aunque en algunos es casi horizontal y con una hendidura muy

poco marcada, con paredes muy oblicuas y fondo plano de muy poca base en comparación con el diámetro de la boca, y con asas a ambos lados en forma de lazo (estudiados 13 recipientes).

Las ollas se encuentran también representadas (con 43 fragmentos más 150 bordes). Las hay pequeñas, de muy poco grosor en la pared, borde ligeramente abierto hacia afuera, cuerpo globular algo estilizado y fondo plano, con engobe en la parte externa. Otras, con el borde redondeado, de mayor grosor y la superficie poco cuidada. Y un tercer grupo que se diferencia del anterior en el borde, donde aparece una estría o ranura para asiento de la tapadera. Por el contrario, casi no hemos encontrado fragmentos de ollas con asa (estudiadas 8).

Hay también cantimploras(47), embudos(48), tinteros(49), cuencos con pitorro(50), tazones, vasijas de forma semiesférica, vasos carenados y pequeños vasos de cuerpo ovoide, pero de todos estos muy pocos ejemplares, a excepción de los vasos de cuerpo ovoide (con 71 frags.).

El número de tapaderas por el contrario es muy elevado (estudiadas 13 más 209 frags. de borde). Las hay de diferentes tamaños, desde las pequeñas, planas y con pivote en la parte superior, que pueden considerarse como tapaderas de ánforas, hasta las que tienen un diámetro de 34 cm. Son por lo general estas últimas más abiertas que las recogidas en Munigua(51). Algunas de ellas con un orificio en la parte superior, tal vez para introducir una cuerda y poder así levantarla mejor, ya que tienen poco espacio para sujetarlas. Tapaderas con estas características las hemos encontrado en la "villa" romana de Manguarra, en San José de Cártama (Málaga)(52) y en Nerja como fruto de una prospección.

Abundan así mismo las jarras de cuello corto y boca ancha (con 17 frags. más 67 bordes), y las de cuello largo y estrecho (con 20 frags. más 26 bordes), siendo menor el número de jarras de dos asas (estudiadas 8 más 14 bordes).

Por último hemos encontrado una serie de bordes que dada su fragmentariedad es difícil determinar a qué tipo de vasijas pertenecen (70 frags.).

Los grandes recipientes para guardar provisiones como serían las "dolia" no son muy frecuentes; por otro lado, por su fragmentariedad hemos preferido no incluirlas en este estudio.

D) CERAMICA DE IMPORTACION

Bajo este apartado hemos incluido el producto que no ha sido fabricado en estos hornos, fruto de una comercialización tanto a nivel interior como exterior. Están representados prácticamente todos los tipos existentes en el mundo romano desde la campaniense (con un fragmento de pie de campaniense C) a la sigillata clara (con 3 frags.), habiendo una abundancia mayor de sigillata sudgálica, hispánica (en su mayoría procedente del centro de Andújar) y cerámica de paredes finas.

Los fragmentos encontrados de sigillata itálica pertenecen a los tipos 24, 27 y 32 (uno de cada), según la tipología de Goudineau, pudiendo fecharse en época augústea(53). También dentro de esta época podemos incluir un fragmento de fuente con barniz interior rojo pompeyano.

En sigillata sudgálica están representadas las formas Drag. 15/17 (con 2 frags.), 18

(con 11 frags. estudiados más 25 bordes y 2 de pared), 24/25 (con 9 frags. más 11 bordes), 27 (con 7 frags. estudiados) y la 35 (2 fragmentos); formas éstas que van a ser imitadas en sigillata hispánica en este centro productor a excepción de la Drag. 18 y la 35. Dentro de las formas decoradas tenemos la Drag. 30 (16 fragmentos), algunos fragmentos de la Drag. 29 y probablemente algunos de la Drag. 37. Por los motivos decorativos pueden fecharse en líneas generales desde la época de Claudio a la de Domiciano.

En cuanto a la sigillata hispánica nos encontramos con la forma Drag. 15/17 (con 7 frags.), que nos plantea el siguiente problema: por su arcilla y barniz tendríamos que considerarla dentro de la sigillata itálica, pero no así en cuanto a su forma, que resulta ser la típica de la hispánica. Y es más, en algunos fragmentos falta el cuarto de círculo del interior característica de esta forma en nuestro taller. Esto nos lleva a enfrentarnos con el siguiente dilema: si es que dentro de la producción de estos hornos hay una cerámica de calidad superior a la que hemos podido estudiar, y que por lo tanto el número de hornos que constituirían este centro es más elevado del que se conoce, o es que procede de un taller exterior que no es conocido. El primer problema adquiere mayor interés debido a la aparición de restos de un horno en la construcción de una carretera, el cual queda bastante alejado del núcleo que ha sido excavado, demostrando la gran extensión que debió tener este centro alfarero.

El resto de las formas hispánicas pertenecen a la Drag. 29 (con 3 frags.), a la 29/37 (con 1), a la Drag. 30 (con 2) y a la Drag. 29/37 (con 13). En un número bastante elevado podemos asegurar que es una cerámica fabricada en Andújar, conclusión a la que hemos podido llegar teniendo en cuenta la arcilla, el barniz, las variedades de perfil y los motivos decorativos.

La cerámica de paredes finas podemos agruparla según los motivos decorativos:

- a) Cerámica con la superficie arenosa (3 frags. dos de ellos con la superficie arenosa sólo en el exterior y el uno en ambas caras), típica de la primera mitad del siglo I.d.C. (54).
- b) Condecoración de barbotins (8 frags.), característica de la segunda mitad del siglo I.d.C. (55).
- c) Cerámica con decoración de hojas de agua (2 frags.), fechable en época flavia (56).

Y según las formas en: boles, cubiletes, tazas y copas; éstas últimas con la pared ondulada, fechada por M. Vegas según el material de Munigua en el siglo I.d.C. (57).

CONCLUSIONES

La cerámica de importación a excepción de la sigillata hispánica y la clara nos sitúan en un siglo I.d.C., la fecha más temprana la tendríamos con la época augustea y la más tardía con la de Domiciano. Es por lo tanto bastante probable que el momento de producción de estos hornos la podamos situar a fines del siglo I.d.C., y durante todo el siglo II, debido a la ausencia total de sigillata hispánica tardía.

Apenas conocemos la expansión que pudo tener esta cerámica y sólo localmente sabemos de su aparición en el Cerro de los Infantes de Granada. Esto nos plantea las siguientes interrogantes: ¿Es la falta de excavaciones la que no nos ha permitido conocer nuevos hallazgos?, o ¿no será que por ser una cerámica de poca calidad, monotonía en los temas decorativos, mala impresión, pobreza de formas, barniz poco brillante y deteriorado, sólo sirviese para abastecer las necesidades de un círculo muy reducido?. No estamos por e!

momento en condiciones de poder contestar a estas preguntas hasta el día que se realicen nuevas excavaciones y resuelvan todos estos problemas planteados.

En cambio tenemos testimonios de una estrecha relación con el centro de Andújar. En moldes nos encontramos con un motivo decorativo muy difundido en Andújar, una especie de palmeta. Por otra parte, la forma Drag. 29/37 tiene en Granada como único motivo decoración de ruedecilla, elemento éste muy empleado en el otro centro productor. La Drag. 44 presenta como ya hemos visto decoración de ruedecilla a ambos lados del boquetón, rasgo éste que encontramos en ambos talleres (58). Además de una serie de fragmentos aparecidos en Granada y que proceden del centro iliturgitano.

Por otro lado la falta de expansión de los productos hispánicos no es nada nuevo. Si tomamos como modelo a Bronchales, vemos cómo este centro fabricó una cerámica de gran calidad y originalidad en cuanto a los motivos decorativos, y sin embargo, sus productos tuvieron una escasa difusión, y no digamos nada de los centros del Norte como Abella y Solsona.

Si poca difusión tienen los productos de un centro como Bronchales, cabe pensar que la autarquía económica se acentúa más en este caso de Granada, pues la pobreza de sus productos nos llevaría a pensar en una exportación nula y en un comercio de esta cerámica reducido a un ámbito local (hallazgo del Cerro de los Infantes). En fin, la sigillata hispánica de los hornos de Granada, creemos que poco puede aportar para los estudios del comercio antiguo de Hispania por la reiterada razón de su economía localista.

Si esto es válido, siguiendo la tónica general, para una cerámica de calidad como es la sigillata, capaz de competir en otros mercados con productos de su especie, mucho más cabría pensar lo mismo por la granatensis o la común fabricada en estos hornos, por ser productos de menor posibilidad comercial.

Son estas razones las que creemos pueden encauzar la problemática de una posible comercialización de los productos alfareros de los hornos de Granada, comercialización en la que se podría pensar ante una primera toma de contacto con el tema.

Creemos estar en condiciones de negar este posible comercio. Sería muy extraño que nuevas excavaciones cambiasen este panorama, aportando muestras de esta cerámica en un ámbito alejado de la zona de producción.

NOTAS

1.- Sotomayor, M.: Excavaciones en la huerta de la Facultad de Teología de Granada, "N.A.H.", VIII y IX, 1964/65, Madrid 1966, pp. 193-202. Idem.: Alfar romano en Granada, IX "C.A.N.", Zaragoza 1966, pp. 367-372. Idem.: Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de sigillata, XI "C.A.N.", Zaragoza 1970, pp. 713-728. Gámez, G.: Über Neuere Funde von Töpferöfen Römischer Zeit auf der Iberischen Halbinsel, "Madr. Mitt.", 12, 1971, pp. 153-169.

2.- Serrano Ramos, E.: La terra sigillata clara del Teatro Romano y la Alcazaba de Málaga, Memoria inédita de Licenciatura. Universidad de Granada, 1968. De la que se ha publicado un extracto en Serrano, E.: La terra sigillata del Teatro Romano de Málaga, Málaga 1970.

3.- Sotomayor, M.: Centro de producción de sigillata de Andújar (Jaén), XII "C.A.N.", Zaragoza 1972, pp. 689-198. Idem.: Andújar, centro de producción y exportación de sigillata a Mauritania, "N.A.H. Arqueología", 1972, pp. 263-289.

- 4.- Almagro Basch, M. y Caballero Zoreda, L.: Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica: El alfar de Miccio, "R.A.B.M.", LXXV, 1968-72, pp. 511-566.
- 5.- Martin, G.: Comercio y producción de cerámicas finas en época Imperial, "Papeles Lab. Arq. Valencia", nº 5, Valencia 1968.
- 6.- Sotomayor, M.: Excavaciones..., p. 194, fig. 1. Idem.: Siete hornos..., Lám. I-VI.
- 7.- Sotomayor, M.: Centro de producción... , p.696, Lám. II, nº 7.
- 8.- Mezquiriz de Catalan, M^a A.: Notas sobre sigillata hispánica, "Zephyrus", XII, 1961, pp. 240-241.
- 9.- Hermet, F.: La Graufesenque, París 1934, Láms. 9A y 9B, 37, con dos pedúnculos. Knorr, R.: Töpfer und Fabriken verzierter Terra-Sigillata des ersten Jahrhunderts, Stuttgart 1919, p. 19, fig. 9. Stanfield, J.A. y Simpson, G.: Central Gaulish Potters, Oxford 1958, figs. 38 y 44, Láms. 134 y 135. Ricken, H. y Fischer, Ch.: Die Bilderschüssel der römischen Töpfer von Rheinzabern, Bonn 1963, p. 322, Lám. 104, Cfr. Sotomayor, M.: Centro de producción..., p. 694.
- 10.- Mezquiriz de Catalán, M^a A.: Terra sigillata Hispánica, Valencia 1961, pp. 121-122
- 11.- Sotomayor, M.: Centro de producción..., op. cit., p. 694.
- 12.- Oswald, F. y Pryce, T. D.: An introduction to the study of terra sigillata, London 1920, p. 221, Lám. 75. Heukemes, B.: Römische Keramik aus Heidelberg, Bonn 1964, Lám. 12, nº 29. Charleston, R.J.: Roman Pottery, London 1955, Lám. 13 A (vaso de sigillata sudgálica de la forma Drag. 37, con decoración de ruedecilla).
- 13.- Serrano Ramos, E., Rodríguez Oliva, P. y Ruiz González, B.: Aportaciones arqueológicas para el estudio de la romana Aratispi, "Jábega" 5, Málaga 1974, p. 68, fig. 13. Serrano Ramos, E. y Rodríguez Oliva, P.: Cerro Alcaide: un alfar romano en Casabermeja, "Jábega", nº 6, 1974, p. 59, fig. 9, 6.
- 14.- Almagro Basch, M.: Las Necrópolis de Ampurias, II, Barcelona 1955, tabla tipo 8. Vegas, M.: Munigua Cerámica romana del siglo I después de J.C., "N.A.H.", XII-XIV, 1969-70, Madrid 1971, p. 91, fig. 4 al final. Zevi, F. y Pohl, I.: Ostia-Saggi di scavo, "Atti A.N. Lincei", Serie 8^a, vol. XXV, 1970, I Suppl. p. 136, fig. 66 y p. 139, fig. 68.
- 15.- Dechelette, J.: Les vases ceramiques ornés de la Gaule Romaine, París 1904, II, 317 f. Bettermann, K.: en "Saalburg-Jahrb.", 8, 1934, 126. Binsfeld, W. en "Kölner Jahrb.": 7, 1964, 28, figs. 4, 5, 6. Lindenschmit, L.: Die Altertümer unserer heidnischen Vorzeit, Mainz 1911, V, Lám. 45, 778. Cfr. Gamer, G.: Über Neuere Funde... p.160. Isings, C.: Romanglass frondated finds, Gröningen-Jakarta, 1957, p. 97, forma 75 (trulla). Kisa.: Das Glas im Altertume III, Leipzig 1908; el nº 352 se parece bastante a los nuestros. Tassinari, S.: Patères a manche orné, "Gallia", XXVIII, 1970, pp. 127-163. Las páteras son menos profundas. Vertet, H.: Manches de patères ornés en ceramique de Lezoux, "Gallia", XXX, 1972, pp. 5-40. Las dos páteras completas del Museo de Clermont Ferrand son muy similares a las nuestras en el perfil, aunque éstas no presentan el fondo plano como los ejemplares de Granada sino algo abombado.
- 16.- Sotomayor, M.: Alfar romano..., p. 369.
- 17.- Oswald, F. y Pryce, T.D.: An Introduction..., Lám. LXIX, nº 2.
- 18.- Hayes, J.W.: Late Roman Pottery, Br. School Rome, London 1972, Lám. XX, (Forma 170).
- 19.- Nieto Gallo, G.: El oppidum de Iruña (Alava), Vitoria 1958, p. 46, fig. 9, nº 1.
- 20.- Mezquiriz de Catalán, M^a A.: Terra sigillata..., Lám. 21 B, nº 1.
- 21.- Atrian Jordan, P.: Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica, "Teruel", 19, 1958, p. 150, fig. 77.
- 22.- Gamer, G.: Über Neuere Funde..., p. 161.
- 23.- Almagro Basch, M. y Amorós, L.: Excavaciones en la necrópolis romana de Can Fanals de Pollentia (Alicudia, Mallorca), "Ampurias", XV-XVI, 1953-54, pp. 237-273.
- 24.- Nieto Gallo, G.: El oppidum... p. 62, fig. 33, nº 4, Lám. LX, nº 6. Mezquiriz de Catalán, M^a A.: Terra Sigillata..., p. 72. Lo considera como jarro de perfil semejante a la forma hispánica 1.
- 25.- Ballardini, G.: L'eredità ceramistica dell'antico Mondo Romano, "Istit. Poligr. Stato", Roma 1964, fig. 47, núms. 170-171.
- 26.- Gose, .: Gefässstypen der römischen Keramik im Rheinland, "Bonner Jahrb.", 1950, Lám. 56, nº 549.
- 27.- Almagro Basch, M.: Las Necrópolis de Ampurias, vol. I. Barcelona 1953, p. 394, núms. 14 y 8.
- 28.- Gamer, G.: Über Neuere Funde..., p. 162.
- 29.- Sotomayor, M.: Alfar romano..., p. 369-370.

- 30.- Mezquiriz de Catalán, M^a A.: Terra sigillata ..., Lám. 21, núms. 1-3.
- 31.- Mezquiriz de Catalan, M^a A.: La excavación estratigráfica de Pompaelo. I. Campaña de 1956, Pamplona, 1958, p. 288, fig. 135, nº 2.
- 32.- Almagro Basch, M.: Las Necrópolis de Ampurias, vol. II, Barcelona 1955, tabla Urnas, tipo VI.
- 33.- Vegas, M.: Munigua..., p. 96, fig. 6 (nº 146 principalmente).
- 34.- Mezquiriz de Catalán, M^a A.: Terra sigillata ..., Lám. 26.
- 35.- Puede pertenecer a los tipos 38 y 39 de Vegas. Cfr. Vegas, M.: Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental, "Inst. Arq. y Preh. Univ. Barcelona", Public. event., nº 22, 1973, pp. 92-95.
- 36.- Vegas, M.: Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de cerámica común romana, "Inst. Arq. y Preh. Univ. Barcelona", Public. event., nº 8, 1964, pp. 16 y 17, fig. 4. Idem.: Cerámica común ..., pp. 22-25, fig. 6 (tipo 5).
- 37.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., pp. 30-39, fig. 11. En Ventimiglia se encuentra entre el 130 y 30 antes de C. Lamboglia, N.: Sulla cronologia delle anfore romana di età repubblicana (II-I secolo a.C.), "Riv. Studi Liguri", XXI, 1955, p. 254, fig. 10; p. 259, fig. 15; p. 260, fig. 16. Aunque la mayoría de los autores ponen la fecha de su terminación a fines del siglo I.d.C., Vegas apoyándose en materiales de Jávea y Ostia la hace durar hasta incluso el siglo III d.C. Cfr. Vegas, M.: Cerámica común..., p. 127 (tipo 51).
- 38.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., p. 40. Idem.: Cerámica común..., pp. 131-133 (tipo 53).
- 39.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., p. 21.
- 40.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., pp. 43 y 159 (tipo 14).
- 41.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., pp. 60-61 (tipo 22).
- 42.- Vegas, M.: Munigua..., p. 106, fig. 11.
- 43.- Alarcao, J. de : Cerámica común. Local e Regional de Conimbriga. Supl. "Biblos", 8, Coimbra 1974. Lám. XXV, núms. 537-538.
- 44.- Serrano Ramos, E. y Rodríguez Oliva, P.: Cerro Alcaide: un alfar romano en Casabermeja, "Jábega", 6 1974, p. 61, fig. 11, nº 28.
- 45.- Vegas, M.: Cerámica común..., pp. 32-33, figs. 9-10 (tipo 7).
- 46.- Vegas, M.: Cerámica común..., pp. 39-41, fig. 13 (tipo 12)
- 47.- Esta forma la encontramos en la sigillata sudgálica, en la hispánica tanto lisa como decorada y en la clara. Se trata sin duda de una imitación de la forma Hermet 13. En cerámica común apareció una incompleta en Córdoba. Cfr. Hermet, F.: La Graufesenque, Láms. 96 y 97. Mezquiriz de Catalán, M^a A.: Terra sigillata..., Láms. 20 y 31. Lamboglia, N.: Nuove osservazioni sulla Terra sigillata chiara. I. (Tipi A e B), "Riv. Studi Liguri", XXIV, 1958, p. 281. García y Bellido, A.: Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba, Anejos de "A. E. Arq.", V, 1970, p. 9, fig. 8, nº 1.
- 48.- Con el borde redondeado y vuelto al exterior con dos estrías paralelas bajo él y con la pared muy oblicua, de 21'5 cm. de diámetro. Arcilla clara algo rosácea. Presenta grandes diferencias con los encontrados en Albintimilium, Tarragona y con el de sigillata hispánica de Iruña. Cfr. Lamboglia, N.: Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della cerámica romana, Ist. Int. Studi Liguri, Bordighera 1950, p. 155, fig. 89 y p. 162, fig. 93. Vegas, M.: Cerámica común..., p. 54, fig. 18, nº 1 (tipo 19). Nieto Gallo, G.: El oppidum..., p. 62, fig. 34.
- 49.- Esta forma la encontramos en cerámica campaniense y en sigillata sudgálica. Lamboglia, N.: Per una classificazione preliminare della cerámica campana, "Actas I Cong. Internat. d' Etudes Ligures", Bordighera 1952, p. 150, forma 12. Martin, G.: Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia, "Saitabi", XII, 1960, p. 93, fig. 2, nº 15 (más parecido al nuestro). Oswald, F. y Pryce, D.: An Introduction..., Lám. LXX, guarda un cierto paralelismo con el de Niederbieber.
- 50.- Muy semejante al del estrato E/F del claustro de Tarragona, Cfr. Vegas, M.: Cerámica común..., p. 38 fig. 12, nº 2 (tipo 11) y al de Pollentia, Cfr. Arribas, A., Tarradell, M. y Woods, D. E.: Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca), "Exc. Arq. España", 75, 1973, fig. 18, nº 16 (inv. 30).
- 51.- Vegas, M.: Munigua..., p. 104, fig. 10.
- 52.- Serrano Ramos, E. y Luque Moraño, A.: La villa romana de Manguarra y San José de Cártama (Málaga), (en prensa).

LA CERAMICA ROMANA DE LOS HORNOS DE CARTUJA

- 53.- Goudineau, C.: La ceramique aretine lisse, "Melanges d'Arch. et d'Hist.", suppl. 6, París 1968, pp. 373-374.
- 54.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., p. 35. Idem.: Cerámica común..., p. 82 (tipo 34). En época de Tiberio y Nerón se hallan difundidas por todo el Imperio.
- 55.- Vegas, M.: Clasificación tipológica..., p. 83 (tipo 34). Dentro de la decoración de barbotina predominan los motivos de línea de perlas con otra de decoración mamilar, las hojas de piña y los rombos en relieve.
- 56.- Vegas, M.: Cerámica común..., pp. 85-97 (tipo 35).
- 57.- Vegas, M.: Munigua..., p. 89, fig. 4, núms. 90-94. Idem.: Cerámica común..., p. 59 (tipo 21).
- 58.- Sotomayor, M.: Andújar..., p. 287, fig. 13, nº 4.